

E. SANZ

Las colinas de Faras

I

Desde Banyoles a Besalú hay una línea de crestas eocenas alineadas de SE a NO entre las que citamos: el Puig de Sant Martíà, las alturas de Can Casellas, de Marlant y Coll 'Guixeras, la Creu Blanca y Sant Ferreol; están constituidas por blandas «margas de Banyoles» más o menos protegidas por coberteras de areniscas. Esos bloques de materiales blandos también están protegidos parcialmente en su pie por una formación potente de aluviones pliocénicos, defendiendo sus bases de la acción erosiva del activo Fluvià.

En dos puntos, los torrentes de las tierras altas de Santa Pau han podido abrir brecha en los contrafuertes pliocénicos, formándose dos valles recientes, profundos, en verdadera uve, el del cauce de Juinyà y el del Ser que ha llegado a penetrar en el sustrato de yeso en las proximidades de Can Illa.

Entre esos dos afluentes del Fluvià, entre el mismo Fluvià, adosadas al macizo mayor de la Creu Blanca, se hallan las que denominamos Colinas de Faras. La carretera de Banyoles a Besalú, por el colladito entre Can Canellas y Can Resclair, brinca del valle del Ser al valle del Fluvià; en seguida, la carretera serpentea hacia el caserio de Faras, para enfilar las rectas de Faras, torcer y cruzar la riera del Juinyà, por las Carrerías, y tomar la recta hacia los puentes de Besalú.

Desde su arranque del Espolón de la Creu Blanca, desde Can Ortós, hasta su rotura por el Sert en su confluencia con el Fluvià, presentan las colinas su dimensión mayor, de unos cuatro kilómetros del Oeste a Este. De Sur a Norte, la

máxima dimensión, de unos dos kilómetros, está definida entre Can Ortós o La Bruguera hasta Mas Roset. El altiplano que se limita, sobre las cotas de 180 y 200 metros, es una verdadera barbacana de la Garrotxa del SE sobre el valle del Fluvià, aquí ancho. A lo largo de su mirador norte, de una privilegiada situación, se adivinan ó se ven todos los recovecos y riscos de la Alta Garrotxa. Y, más cerca, los flujos cambiables del Fluvià, casi a vista de pájaro, sus arenales, sus riberas de vegetación natural y de cultivos y, sobre ello, las plataformas gemelas a estas colinas, más castigadas por la erosión de los torrentes del Mont, planos de Travé, Dosquers, Brugués, Sant Mir y, al fondo, la llana cuenca de Mayá hasta S'Agaró.

Los bordes de nuestro altiplano son fuertemente cortados por el Oeste, por el Norte y en su limitación por el Sert, en el Este y Sureste. Pero la entrada por Can Canellas es suave; y a partir de este paraje la meseta se halla surcada por abundantes caminos agrícolas o forestales, de aceptable andadura, donde el automóvil puede moverse con buena seguridad, si el suelo está seco. El camino principal es el que entra por el caserío donde están Can Canellas, Can Cabrit y Can Cufí. Estos edificios están contruidos con buenas piedras de travertino y presentan abundantes muestras de, para ellos, un pasado de más potencialidad; el caserío constituye un lugar de asentamiento y de vigilancia.

Siguiendo a Poniente, escasamente a quinientos metros, aparecen unos caminos forestales en dirección sur y rápido descenso hacia la cuenca de Can Illa, dominando la hoz del Sert; otros senderos caen bruscamente hacia el barranco y Torrente de la Guilla, al que atraviesan en su parte baja para luego encaramarse y buscar los bosques de Can Sabadí.

Dejando esas direcciones hacia el Sur y continuando hacia Poniente el camino presenta una bifurcación principal: hacia el Oeste la que es vía general para Can Fumarola, la Barraca, la Rajolería, la Bruguera y Ortós; al Noroeste hacia Can Roset, también con piedras nobles y viejas de travertino. Por aquí se halla el punto dominante del altiplano: cerca los dos cabezos dominantes de la balconada, sobre la cota de 200 metros. Del mas Roset podemos continuar hacia la «Creu del Cavaller» ó podemos iniciar la bajada por el tajo Norte, pasando por la Torre Farrés y dejarnos caer hasta la carretera comarcal, casi enfrente de Las Carreterías. También a partir de Mas Roset, pero no en coche, podemos bajar a Can Costa, junto a la Iglesuela, el Cementerio y el Caserío de Faras, seguramente la zona señorial y tradicional de estos parajes.

II

Desde el punto de vista geológico, creemos que las Colinas de Faras forman parte del relleno pliocénico que ocupó todo el valle del Fluvià en estas alturas de su curso, formación que se continua hacia Esponella y Espinavesa, prolongándose hacia El Ampurdán; al igual que, más al Norte, por Travé, Dosquers, los bajos de Santa Magdalena, hacia Can Vilà y El Ampurdán.

De tal formación pliocénica, forman parte las Colinas de Faras y la línea que ellas definen con el sustrato de la plataforma de Martís, alturas de Centenys y su prolongación por Vilavenut hacia Terradellas.

Por su naturaleza y aspecto estos niveles están constituidos por cantos muy rodados, están aglutinados por arcillas y constituyen un excelente dique colaborante a las formaciones lacustres. Este dique, como hemos dicho anteriormente, quedó roto por los cauces de Juinyà y el Sert.

Los cantos tienen dimensiones de hasta 15 y 20 cms. Excepcionalmente se encuentran algunos mayores en el Cañón del Sert, desde el cruce con la carretera comarcal hasta su confluencia con el Fluvià; estos mayores de este lugar son de areniscas muy duras y calizas, ambas posiblemente pre-eocenas; sin embargo en las alturas Centenys, más al Este y en cota mucho más elevada los grandes cantos muy rodados dan inequívocas muestras de su origen eocénico. La cota de los grandes cantos rodados del Sert es de 120 metros y la de los de Centenys es de 200 metros ó mayor.

Según se observa en la parte inferior del torrente-barranco de La Gilla, los cantos rodados están cimentados formando pudingas de grano de hasta 4-6 cm.; la cimentación fundamentalmente es calcárea y parcialmente silicea.

Los cantos de estos niveles pliocénicos son de naturaleza calcárea y muy heterogéneos: calizas con nummulites, con alveolinas, otros de caliza más cristalina; otros cantos son de naturaleza silicea, desde cuarzos y liditas, hasta representaciones de pizarras y sienitas.

Podemos pensar que, en parte, pueden provenir de los niveles superiores del Eoceno detrítico, sobre todo los de naturaleza silicea; y de las primeras erosiones sobre las calizas del bajo Eoceno de las tierras primeramente emergidas de la Alta Garrotxa.

Debemos citar la excavación de un pozo próximo a La Barraca con los 20 primeros metros de arcillas y algunos cantos pequeños (tal vez procedentes de las

alturas margosas y areniscas de La Creu Blanca, a las que queda muy próximo) y 25 metros de gravas similares a las de la formación pliocénica.

La potencia de la formación pliocénica en las proximidades de la cota 202 la estimamos en más de 100 metros. Recordemos que en la formación análoga entre Esponellà y Centenys tal potencia supera los 150 metros.

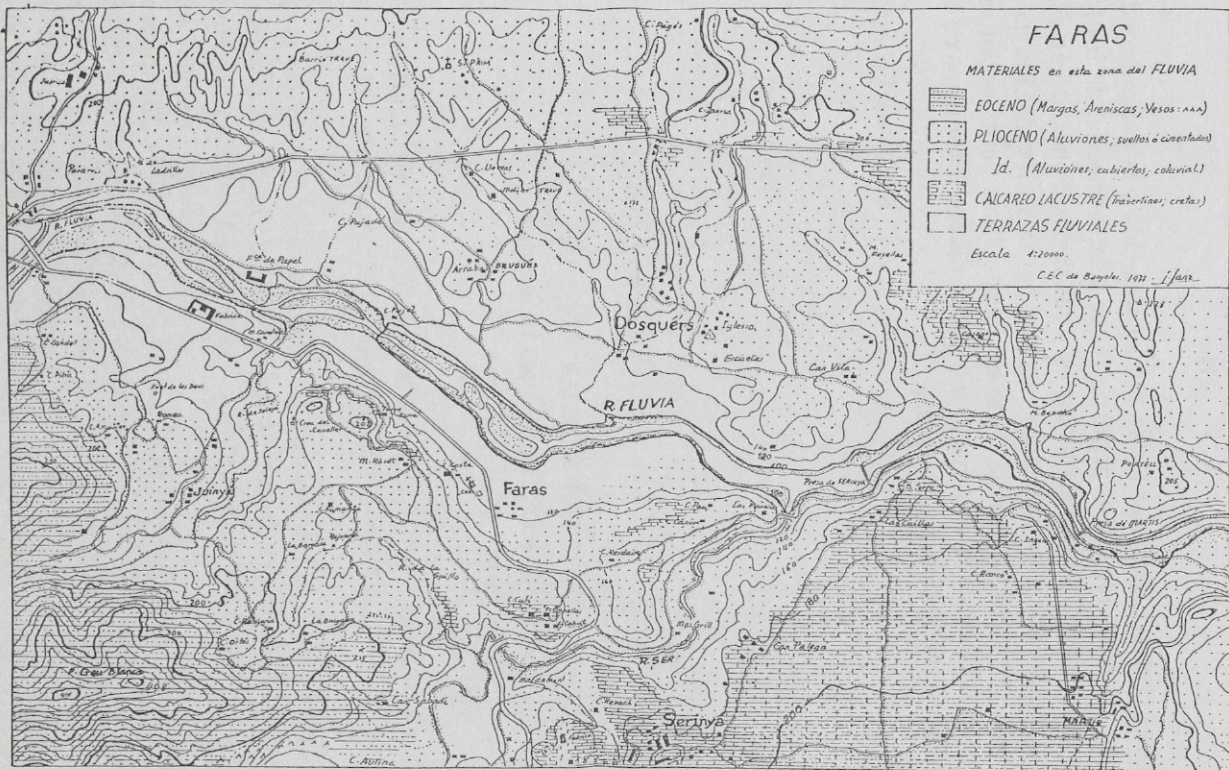
A nuestro juicio, el aporte principal de esta nota al conocimiento de esta parte del valle del Fluvià es el hacer constar la existencia de restos calcáreo-lacustres en las colinas de Faras. Ya habían sido localizados, y en parte estudiados, similares restos en la margen Norte: cretas de Dosquers, travertinos de Travé y de la Riera de Mayá. Los restos a que nos referimos son:

—En la parte Sur, sobre la riera y barranco de La guilla, en cotas de 150-170 metros, formando unos travertinos muy duros, compactos, de poca potencia y con apariencias de haberse hundido o deslizado hacia el valle. A nuestro juicio han quedado, como los otros, como testimonios de una deposición en la orilla lacustre pliocénica. La penetración en la masa o dique pliocénico parece muy pequeña. Se cuentan tres filadas; en parte cubiertas por los arrubios superiores.

—En la parte Norte de las colinas, por los alrededores de la Torre Farrés, existen en abundancia otros restos más dislocados y movidos. La cota es la misma, entre 150 y 170 metros. En algunos puntos se puede ver el piso donde descansan, así como la cobertera de arrubios.

—En los alrededores de Can Canellas, donde ocupan bastante extensión y bajan bastante de cota en la ladera Sur, buzando hacia la línea del Sert, denunciando un hundimiento de la zona, como indicamos en una nota anterior para la II Asamblea de Amigos del Condado de Besalú.

—En la zona del Resclaire-Canova, sobre la cota 160 aparece una delgada costra travertínica de 10 a 50 cm. en los planos altos que, para hacerlos cultivables, los ha retirado el agricultor en tales campos. Es un travertino cavernoso. Al perder cota (100 metros al Norte de Can Resclaire) el travertino gana potencia y consistencia y, de una manera discontinua, van surgiendo hacia abajo hasta la cota 150, por las inmediaciones de Can Pau y Can Canova. Estas filadas tienen potencias de 2 a 4 metros.



III

RESUMEN: Las Colinas de Faras, por su situación y la naturaleza de sus materiales han contribuido en su papel de dique a la formación de los fenómenos lacustre de la zona. Estas zonas lacustres y sus deposiciones calcáreas, travertinos ó cretas, han sido desmanteladas en parte por la acción del Fluvià al abrirse la profunda brecha de Esponellà. Pero en estas colinas permanecen indudables formaciones calcáreo-lacustres, como testigos de dichos fenómenos en la hoy cubeta del Fluvià, entre Faras y Dosquers.

Banyoles, Febrero de 1977